

# *Ensayo de prospectiva económica global*

Pierre Noël Giraud<sup>1</sup>

¿QUÉ SIGLO XX?

**S**i se desea realizar un análisis económico prospectivo de los comienzos del siglo XXI, es recomendable, en primer lugar, establecer su inicio. Adoptaré la tesis del “corto siglo XX”, que sostiene Eric Hobsbawm, entre otros. De este modo, el siglo XX acabaría en 1989 y habría comenzado en 1918. Desde mi punto de vista, añadiré que el acontecimiento que marca el cambio brusco del siglo XX hacia su precipitado final data de 1967. Por supuesto, este acontecimiento y su significación después se ocultaron por completo a la conciencia general, ya que es preciso que un nuevo siglo se construya sobre la negación de aquello que constituía la íntima verdad del anterior. Este acontecimiento es el fracaso de la Comuna de Shanghai. En efecto, la Comuna de Shanghai, por un tiempo motor principal de la “revolución cultural” y de la que ya nada quiere comprenderse en la actualidad, se planteó concreta y seriamente la cuestión de las condiciones del comunismo, un régimen que, recordémoslo, para la doctrina socialista entraba en la categoría de los objetivos a alcanzar, ya que el socialismo no se concebía más que como una “transición hacia el comunismo”. Ahora bien, la Comuna de Shanghai llegó a convencerse de que el comunismo sólo era posible si se lograba abolir las “tres grandes diferencias”: entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, entre las ciudades y el campo, y entre los hombres y las mujeres. Nada menos. Y sin eso,

---

Traducción de Roberto Rueda Montreal (CPTI). Revisión de Arturo Vázquez Barrón (CPTI).

<sup>1</sup> Profesor de Economía en la *École des Mines* de París. Autor en particular de *L'Inégalité du Monde*, Gallimard, Folio Actuel, 1996 [*La desigualdad del mundo. Economía del mundo contemporáneo*, FCE, México, 2000, 1ª], *Le Commerce des Promesses*, Le Seuil, 2001.

las clases y la lucha de clases no podían desaparecer, incluso en los socialismos y sobre todo en ellos, y el comunismo no podía advenir. La dirección del partido comunista chino y en primer lugar Mao han de haber considerado que el programa era tal vez atractivo pero seguramente irrealizable, pues sin condenarlo abiertamente<sup>2</sup> llamaron al ejército para poner orden en un país donde grupos rivales de obreros se enfrentaban cotidianamente a cañonazos en nombre de “El-pensamiento-Mao-ZeDong”, luego escaparon apenas a un golpe de Estado militar y finalmente impusieron el orden. Lo que sigue es conocido: ya que China no podía ser la vanguardia de la humanidad en camino hacia el comunismo, quedaba ocuparse del otro objetivo que había inspirado la revolución de 1949, el objetivo nacional: volver a otorgarle a China el lugar que siempre había ocupado en el concierto de los imperios y de las naciones: el centro, es decir, el lugar alrededor del cual gira todo lo demás. Por eso, más valía ser ferozmente pragmático e inspirarse en el ejemplo japonés: adoptar el capitalismo, adaptarlo a su historia (por ejemplo, preservar sobre todo el papel dirigente del partido convertido en “burocracia celeste”),<sup>3</sup> y en cuanto a lo restante, copiar, copiar y copiar, lo más rápido posible y sin predisposición alguna.

De tal suerte que, a final de cuentas, en lo que a mí respecta diré: se abrió un siglo con la Comuna de París en 1871, primer intento de realización del ideal comunista moderno. El despliegue de este siglo está marcado por el ascenso, la victoria y la caída de las políticas inspiradas en el balance leninista de la Comuna de París. Balance que se puede resumir así: “para llegar al comunismo, primero hay que hacer la Revolución e instaurar la dictadura del proletariado, y para hacer la Revolución, es necesario un partido de tipo bolchevique”. Esto se hizo en Rusia, luego en China y en algunos otros países. Sin embargo, muy pronto, el programa no da los resultados esperados, y, finalmente, es considerado irrealista en 1967 por aquellos mismos que fueron lo más lejos en el intento por realizarlo. 22 años después, en 1989, el bloque soviético se desmorona y China, desde hace una dé-

---

<sup>2</sup> En efecto, dos de los dirigentes de esta Comuna formaron parte de la famosa “banda de los cuatro”, que sucedió brevemente a Mao, antes de que Deng, quien había vivido los acontecimientos muy bien protegido en el sur, retomara el poder.

<sup>3</sup> Cf. *La Bureaucratie Céleste. Recherches sur l'économie et la société de la Chine traditionnelle*, de Étienne Balazs, Gallimard.

cada, ya ha puesto todas sus fuerzas en la recuperación de los países que han tomado la vía de los capitalismos. El siglo ha terminado. Con él, la encarnación en los socialismos reales de los sueños –viejos como la humanidad– de justicia y de igualdad. Entonces, comienza otro siglo que deja a los capitalismos sin modelo alternativo.

Una ventaja marginal de hacer que nuestro nuevo siglo comience en 1989 es que ya tenemos algo de perspectiva para identificar las tendencias principales que parecen plantearse en el ámbito de la economía, tendencias que son el objeto de este artículo. Estas tendencias son las siguientes: una nueva era de las desigualdades económicas, que verá la reducción de las desigualdades entre países, pero probablemente también un aumento de las desigualdades al interior de los países; por primera vez, la advertencia malthusiana deberá tomarse muy en serio; la afirmación de Marx: el capitalismo está necesariamente minado en su interior por una contradicción entre la apropiación privada de los medios de producción y de los productos que lo caracteriza, y el “carácter social” de la producción, esa afirmación, siempre desmentida en los hechos por la extraordinaria capacidad de adaptación de los capitalismos, podría, finalmente, verse verificada por la creciente importancia que adquieren los conocimientos, un bien público puro, tanto en los medios de producción como en los productos.

Antes de ir más lejos, una observación sobre el siglo que comienza: no será, al menos en un horizonte en el que la prospectiva tiene sentido, digamos en unos treinta años, el siglo de la desaparición de los Estados-nación. Por supuesto, los papeles de los Estados evolucionarán, ya lo veremos. Pero, en tanto la circulación de las personas no tenga ningún obstáculo, los Estados-nación, al controlar (tanto bien como mal) las migraciones, seguirán siendo actores primordiales de la economía. Es por eso que hablo de “los” capitalismos. “Un” capitalismo es una combinación específica de una dinámica económica de creación y de distribución de riquezas susceptibles de evaluación monetaria, dinámica puesta en movimiento por actores privados más o menos motivados por la búsqueda de beneficios; y de intervenciones estatales en esta dinámica. En consecuencia, es necesario extrañarse de la ocultación teórica en economía (mientras que en la práctica es un tema candente) de esta función fundamental de un Estado: controlar el movimiento de personas en sus fronteras. En particular, un liberal

consecuente debería promover la apertura total de las fronteras, como lo hacen los altermundistas más radicales. De hecho existen, pero los liberales pragmáticos los consideran como soñadores dogmáticos. En lo que se refiere a un antiliberal, le sería muy fácil demostrar que los argumentos propuestos por un liberal pragmático para oponerse a la apertura inmediata de las fronteras a las personas, también se aplicarían perfectamente a la apertura de las mercancías y de los capitales. Es impresionante que la inmigración siga siendo en gran medida un tema tabú en el debate económico, mientras que forma parte del mundo actual, y en el que viene será una cuestión política esencial.

## 1. UNA NUEVA ERA DE DESIGUALDADES

En la economía mundial se distinguen tres tipos de desigualdades económicas: las desigualdades entre países, medidas, por ejemplo, por las diferencias de PIB/habitante; las desigualdades al interior de un país o desigualdades sociales; y, finalmente, las desigualdades entre individuos en el seno de la humanidad, tomada como un todo, que son el resultado de las dos anteriores. Tan tarde como a finales del siglo XVIII, cuando Europa ya manifiesta una deslumbrante supremacía, el mundo sigue siendo un mundo de territorios iguales: las desigualdades entre países son muy reducidas; el PIB/habitante es del mismo orden de amplitud en India, China, Europa y el “Nuevo Mundo”. Durante el siglo XIX y hasta finales del XX, el hecho importante es que las desigualdades entre países no van a dejar de profundizarse. En cambio, las desigualdades sociales internas de los países, en promedio, permanecen estables en el transcurso del XIX y hasta los años veinte, y después se reducen en casi todas partes. En mi opinión, es necesario observar aquí el efecto del miedo que inspiró la primera revolución socialista exitosa en 1918. Frente a lo que pretende ser un modelo alternativo, los capitalistas inventan la socialdemocracia. Además, el relativo cierre de las economías ricas después de la crisis de los años treinta propicia políticas de distribución equilibrada del valor agregado, ya que las firmas globales todavía no ponen a competir a los territorios. Sin embargo, desde los años sesenta y hasta los años ochenta, la desigualdad social deja de decrecer.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Ver nota 5.

## INDIA Y CHINA SE RECUPERAN

Un viraje en la dinámica secular de las desigualdades económicas caracteriza el fin del último siglo, o los comienzos de éste si adoptamos la cronología propuesta más arriba. Por primera vez desde hace dos siglos, las desigualdades sociales comienzan a aumentar prácticamente en todas partes en los años ochenta, mientras que el movimiento bisecular de profundización de las desigualdades entre países se detiene: la era de la recuperación de los países pobres respecto de los países ricos ha comenzado, cuestión que, evidentemente, es motivo de alegría.<sup>5</sup> Después de las vanguardias de los tigres asiáticos como Corea, Taiwán o Singapur, son en efecto los miles de millones de personas de India y de China los que ahora se han propuesto recuperar el lugar que tenían a finales del siglo XVIII: los iguales de Occidente. Nada detendrá este movimiento que encuentra sus orígenes inmediatos en la acumulación primitiva, de capital humano y social ante todo, y que las formas locales de socialismo desde los años cincuenta hasta los ochenta hicieron posible. Este capital humano y social es el que permite a los dos países insertarse en las redes productivas mundiales y progresar rápidamente. Aquí tenemos el primer fenómeno importante de las décadas por venir. Sus consecuencias serán considerables.

## LA PUERTA ESTRECHA DEL DESARROLLO

En primer lugar, para recuperarse, un país está obligado a pasar por una puerta estrecha. Luego entonces, hay una fila de espera frente a la puerta y la recuperación de una vasta parte del mundo, en otros tiempos pobre, no sólo no impide, sino incluso exige que el resto se estanque y vea, por ende, cómo aumenta la distancia entre él y los países ricos o emergentes.

---

<sup>5</sup> Propuse, en *L'Inégalité du Monde*, Gallimard, Folio Actuel, 1996, una explicación de conjunto de los grandes movimientos que enfrentaron, desde el Renacimiento, las desigualdades económicas entre países y al interior de los países. Tratándose del periodo actual, pienso que la forma contemporánea de la globalización económica es responsable tanto de la recuperación por parte de gran parte de la humanidad pobre respecto de los países ricos, como del aumento de las desigualdades internas en la mayoría de los países. En los países ricos, el aumento de las desigualdades económicas internas podría llevar a una reducción de las clases medias. Más adelante abordaré los mecanismos de la desigualdad interna.

La experiencia de los pioneros de la recuperación (en cuya categoría es conveniente incluir a Japón, que es un caso singular, ya que comienza su recuperación en el siglo XIX, con la Revolución Meiji) y la observación de los procesos actuales permiten afirmar en efecto que la recuperación tiene dos motores y una condición necesaria. Los dos motores son las exportaciones a los países ricos y las inversiones directas de las firmas provenientes de los países ricos, las cuales aportan el conocimiento y la destreza que, después, sólo basta con copiar. Son ellos los que permiten al aparato productivo de un territorio insertarse en las redes productivas mundiales, valorizar rápidamente sus ventajas comparativas, y de ese modo crecer a gran velocidad. La condición necesaria es un Estado fuerte, tanto al interior como al exterior. Internamente debe ser capaz de contener y relajar las enormes tensiones sociales que un capitalismo desenfrenado provoca, con un crecimiento del 8 al 10% anual, al mismo tiempo que arrasa, si no se tiene cuidado, su medio ambiente natural. Hacia el exterior, debe poder contravenir un poco las reglas que las potencias económicas dominantes pretenden imponerle, para empezar, el libre comercio y el respeto a los derechos de propiedad intelectual, por lo menos hasta el momento en que él mismo tenga interés en adoptarlos, al menos formalmente adhiriéndose a la OMC. Eso es lo que se ha permitido hacer a Corea y a los demás dragoncitos, que aún son demasiado pequeños como para dar miedo. Eso es lo que China e India han sabido imponer, adoptando estas reglas de manera tardía.<sup>6</sup> Eso es lo que un país africano aislado, desgraciadamente, no puede permitirse en la actualidad.

Ahora bien, lo que pueden absorber los mercados de los países ricos y lo que sus firmas pueden invertir en el extranjero es limitado y, además, está sometido a procesos de concentración: en los lugares en los que el proceso de recuperación ya está en marcha es a donde se dirigen las inversiones, lo que acelera la recuperación. China fue la primera en levantar el vuelo y recibe la parte del león de las inversiones, India viene detrás con paso más majestuoso, algunos países de América Latina, entre ellos Brasil, están en la carrera. En cambio, los demás deberán

---

<sup>6</sup> En cambio, estos dos países se siguen rehusando a liberar los movimientos de capitales y a dejar que el valor externo de su moneda fluctúe a merced de dichos movimientos, lo que los países ricos y el FMI han logrado imponer a casi todos los demás, para su gran desgracia. Sin embargo, hay que reconocer que el FMI admite hoy que se ha mostrado demasiado dogmático en este punto.

esperar. En otras palabras, el desarrollo implica pasar por una puerta estrecha. Cuando la puerta está ocupada por el dragón y el elefante, que además se dan de codazos para tratar de pasar primero, ya no queda lugar para los demás antes de que los primeros hayan pasado. Es el caso particular de África. Ya llegará su momento, no hay que dudar, pero no antes de que India y China sean lo bastante ricas como para que África siga siendo el último continente en ofrecer salarios miserables. Mientras tanto, no es claro cómo podría encontrar un lugar en la economía mundial que le permita poner en marcha el proceso de recuperación. Más aún cuando la condición necesaria de un Estado fuerte casi en ninguna parte se cumple, excepción hecha por el momento en Sudáfrica.

La ayuda pública para el desarrollo nunca reemplazará un proceso de industrialización. Pero si no se quiere que África zozobre en el caos, es de la mayor importancia aumentar significativamente la ayuda para el desarrollo en este continente. Con la extrema dificultad de utilizarla de manera inteligente. En efecto, se trata en lo fundamental de que esta ayuda permita esperar a que “a África le llegue su oportunidad” y de que, en consecuencia, preserve tanto como sea posible las condiciones internas: educación, capital social (especialmente, evitar guerras y pandemias) y preservación del medio ambiente; favorezca una articulación interna entre las ciudades y las zonas rurales que permiten a las ciudades con un crecimiento demográfico explosivo intercambiar bienes y servicios del sector llamado informal por productos alimentarios de las zonas rurales cercanas; y, por último, estimule el desarrollo de las escasas producciones en las cuales África conserva una pequeña ventaja comparativa en la exportación, básicamente de las materias primas y el turismo en ciertas zonas.<sup>7</sup>

## EL OCASO DE ESTADOS UNIDOS

En segundo lugar, el proceso de recuperación de India y de China significa el ocaso de la supremacía económica de Estados Unidos y de Europa. Así nos dirigimos hacia un mundo que, en el terreno económico al menos, será multipolar. La globa-

---

<sup>7</sup> En estos dos últimos casos, primero es necesario paliar las carencias en infraestructura de transportes, para sacar del aislamiento a regiones enteras y que, de esta forma, puedan comerciar con las grandes ciudades y el extranjero.

lización de la economía no significa para nada el fin del poder económico de los Estados y, por ende, de la diplomacia –y de la guerra– económica. Hemos visto el papel crucial del Estado en el proceso de recuperación, pero para los países ricos es el mismo caso. Simplemente, para un Estado, la apuesta de la diplomacia –o de la guerra– económica ya no es defender “sus firmas” (en efecto, éstas se volverán cada vez más globales y apátridas, al menos las grandes), sino “su territorio”, de manera más específica, el atractivo económico de su territorio, con el fin de mantener en él y de llevar a su seno el máximo de actividades de fuerte rentabilidad. Entonces, se tratará de un mercantilismo finalmente bien entendido: lo que se trata de llevar hacia un territorio no es directamente el oro, como recomendaban sin razón los primeros mercantilistas: son las gallinas de los huevos de oro. No hay ninguna duda de que la competencia y los conflictos económicos serán álgidos al respecto. Esto engendrará una mayor inestabilidad monetaria, ya que la hegemonía del dólar será fuertemente cuestionada,<sup>8</sup> pero, de manera más general, engendrará conflictos respecto a todos los temas abordados por la OMC. En el debate, el surgimiento de bloques de países decididos por completo a ya no plegarse a las órdenes de los países ricos, que provocó el fracaso de la conferencia de Cancún, después de la de Seattle, indica que este movimiento ya ha comenzado.

Ahora bien, este mundo de tendencia multipolar en el plano económico comienza el siglo con una estructura geopolítica unipolar. Lo que significa que, en realidad, Estados Unidos tendrá cada vez menos los medios económicos para ejercer la hegemonía que parece garantizarle una superioridad militar aplastante. Además, no resulta claro qué país tendría interés en tratar de rivalizar con Estados Unidos en el plano militar. Sería un enorme e inútil despilfarro de recursos, ya que para las potencias emergentes bastará con tener las fuerzas apenas necesarias para ejercer un papel disuasivo, como la bomba atómica. Ésta es la razón por la cual Estados Unidos está obsesionado, con razón, con la proliferación de las “armas de destrucción masiva”. En el siglo que comienza pretender una hegemonía militar aplastante no presentará ya ningún interés. Por supuesto, Estados Unidos

---

<sup>8</sup> Ya es posible constatarlo: las fuertes fluctuaciones entre el dólar y el euro son la señal de que el euro se ha convertido, respecto al dólar, en una alternativa confiable como moneda internacional, y los títulos financieros emitidos en euros son una alternativa en relación con los emitidos en dólares.



será el último en entenderlo y su hegemonía militar, que le cuesta muy cara y que, sin embargo, será cada vez más inútil, acelerará su ocaso económico relativo. Luego entonces, una cosa es segura: el siglo XXI será el del ocaso estadounidense, con la misma certeza que el XX fue el del ocaso británico.

Los periodos de ocaso de una potencia hegemónica han sido, hasta este momento, periodos geopolíticamente agitados. Podríamos estar ante la misma situación. Sin embargo, los problemas provenían de que la potencia decadente intentaba matizar su ocaso o de que aquellos que pretendían sustituirla intentaban eliminar a sus rivales. Como esta vez ningún país tendrá los medios, pero sobre todo, desde mi punto de vista, no deseará ser candidato a la sucesión, no está descartado imaginar que la hegemonía estadounidense se contente con un desvanecimiento progresivo, sin mayores problemas internacionales. A excepción, por supuesto, de algunas bravuconadas consistentes en aplastar con bombas y después en invadir pequeños países previamente llevados a quedar exangües, situados al margen del sistema, pero con algunos recursos estratégicos; ya hemos comenzado a ver semejantes bravuconadas. La extrema prudencia de Estados Unidos respecto a China, en particular en lo que concierne a Taiwán, parece ir en este sentido: Estados Unidos ya sabe que, por muy poderoso que sea, no podrá hacerla de gendarme en Asia.

#### DE LOS CAPITALISMOS POCO INCLUYENTES

Hablemos de las desigualdades internas. En términos generales, el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial fue, en los países ricos al menos, la edad de oro de los capitalismos “incluyentes”, a tal punto que los “Treinta Gloriosos” y los conceptos asociados, como el “fordismo”, adquirieron el estatuto de verdaderos mitos económicos. Llamo incluyente a un capitalismo capaz de dar un trabajo que permita vivir de manera decente a la totalidad de la población de un país. En resumen, digamos que los capitalismos de los Treinta Gloriosos en los países ricos se habían originado sustrayendo de las leyes del mercado el reparto de la riqueza entre salarios y beneficios y haciendo de éste, por el contrario, una variable de política económica. Señalemos que los capitalismos de la época no se volvieron súbitamente “sociales”, como enamorados de pueblo. Lo hicieron por dos

razones. Por una parte, las elites políticas entendieron que para que el comunismo fracasara, había que combatirlo en el terreno del “progreso” económico. Por otra parte, en las economías cerradas se trataba de su interés bien entendido. La célebre máxima de Ford, “les aumento a mis obreros para que puedan comprarme coches”, sólo es válida en una economía casi cerrada, donde los competidores, como General Motors, están prácticamente obligados a hacer lo mismo. En una economía abierta, si les aumento a mis obreros, ellos compran coches en el extranjero, donde son más baratos porque ahí no les han aumentado a los obreros. Entonces, consideremos lo que fueron en esa época las condiciones necesarias para un giro reformista que hizo mentir a las previsiones pesimistas sobre el futuro de los capitalismos, muy numerosas en 1945 y que propagaban mentes brillantes, como Schumpeter. Se requirió: una amenaza política seria y creíble y un modelo económico coherente y practicable.

Incluyente, el tipo de despliegue internacional de los capitalismos que se plantea ante nuestros ojos probablemente lo será mucho menos, al ignorar a multitudes de personas inútiles a sus ojos. En efecto, ¿qué tipo de estructuras plantean? Una estructura de firmas globales en red, con una competencia oligopólica debilitada, que llega hasta el monopolio (Microsoft, por ejemplo), a medida que se va subiendo hacia las cabezas de la red, aunque feroz y global en la base de las redes. Estas cabezas de red, actores nómadas que despliegan sus actividades en la mayor parte de los territorios, o bien estimulan y fertilizan, o bien, al contrario, sofocan y reducen, o bien por último ignoran olímpicamente la masa de actividades sedentarias, las que dan ocupación a la multitud de aquellos cuyas actividades se limitan a un horizonte local, cuando mucho nacional. La globalización actual es una globalización de nómadas que, en lugar de interactuar con los sedentarios en su medio ambiente inmediato, lo hacen ahora en todo el mundo. Esta distinción entre actividades nómadas y sedentarias la traduzco con una distinción entre las personas, que se reparten entre “competitivas” y “protegidas”. Sin juicio de valor, llamo competitivas a las personas involucradas en actividades nómadas, que están, en consecuencia, en permanente competencia con otras igualmente competitivas, situadas en otros territorios, y de ahí su nombre. Las protegidas son aquellas que realizan actividades sedentarias. También están sometidos a la competencia económica, pero sólo entre ellas, en un territorio que cuando mucho tiene todas las

dimensiones de un Estado-nación, y a menudo mucho más reducidas. En términos menos técnicos: las competitivas producen bienes y servicios de exportación, y las protegidas, bienes y servicios que sólo viajan dentro de áreas geográficas limitadas, y no más allá de las fronteras de un Estado, el territorio máximo dentro del cual las personas tienen derecho a desplazarse libremente.<sup>9</sup>

De la estructura en red, que caracteriza a la parte en vías de globalización de los capitalismos actuales, resulta el rápido desarrollo de polos de acumulación de riqueza, todos ubicados en el seno de las grandes megalópolis mundiales: Nueva York, Los Ángeles, Londres, París, Shanghai, Singapur, Bombay, Bangalore, San Pablo, etcétera... Estos polos están estrechamente vinculados entre sí por los intercambios comerciales de alta intensidad. Están rodeados de polos de retransmisión (por lo general, otras ciudades), por los *hinterland*,<sup>10</sup> donde predominan las actividades sedentarias. Pero el *hinterland* en el siglo XX no es solamente geográfico. Sin duda lo sigue siendo ahí donde la distancia geográfica no ha dejado de ser importante, como en las vastas regiones aisladas de África, pero en otras partes es sobre todo económico. Las imbricadas ciudades perdidas en Bombay forman parte de él. Así, esta estructura se asemejará a aquella que identifica Braudel<sup>11</sup> en la economía mundo del siglo XVII, el siglo del esplendor de Ámsterdam, que impera en la cumbre de un archipiélago de ciudades ricas que flotan en un océano de actividades consagradas a la “civilización material”, para citar el concepto de Braudel, es decir, a la producción de autosubsistencia o para el intercambio local.

El carácter incluyente de estos capitalismos en red podría ser bastante limitado. Podrían extenderse perfectamente, incluso sin “sobreexplotar”, simplemente ignorando a considerables masas de personas, reducidas a intentar vivir por sus propios medios o de migajas de riqueza que terminarían por gotear hasta llegar a ellas. Son las que llamo “personas inútiles”. En términos más técnicos, digamos

---

<sup>9</sup> En una economía verdaderamente global en la que las fronteras para las personas ya no existirían, esta diferencia se borraría: todos competirían con todos, porque cada quien podría instalarse donde quisiera. Esa es también la apuesta de la liberación de los intercambios de servicios, que para muchos aún están en el sector “protegido”.

<sup>10</sup> Traducción literal: “interior del país”, en alemán, término usado comúnmente por la geografía y por la economía urbana.

<sup>11</sup> En *Civilisation Matérielle, Économie et Capitalisme, xvème-xviiième siècles*, Armand Colin, 1979.

de estas personas que son “inempleables” en tanto competitivas, y que entonces sólo tienen la posibilidad de encontrar un empleo en actividades sedentarias. Ahora bien, la demanda que se dirige en un territorio dado a las actividades sedentarias tiene dos componentes. Primeramente, los ingresos que las competitivas que se localizan en este territorio quieren destinar a los bienes y servicios que las protegidas producen en este territorio. Después, la demanda de las protegidas mismas de sus propios productos. Así, la demanda requerida por las protegidas de un territorio, antes que nada, depende del número de competitivas y de sus ingresos presentes en este territorio, mismos que dependen de su competitividad en la arena global. La autoproducción de actividades sedentarias al interior del grupo de las protegidas es en realidad necesariamente limitada, ya que los bienes y servicios que estas actividades sedentarias producen no cubren más que una parte, por lo demás decreciente, de las necesidades humanas. Frente a una demanda limitada de esta manera y, por ende, con un número de empleos a priori limitados, las protegidas más calificadas tienen prioridad, aunque, cada vez más a menudo, tengan que trabajar muy por debajo de su calificación. En cuanto a los demás, son simplemente inútiles. Estas personas inútiles se encontrarán lo mismo entre los hombres y mujeres jóvenes en Europa, cuya calificación no será pedida por las empresas globales y sus redes –y que en el mejor de los casos, por ejemplo, se convertirán en meseros en un restaurante o vendedores–, que en las ciudades perdidas de los países pobres, en donde el sector llamado informal seguirá ocupando por mucho tiempo a una amplia parte de la población.

Desde luego, como en los benditos y ahora casi míticos tiempos de los Treinta Gloriosos, los Estados podrían intentar procurar que sus capitalismo sean más incluyentes de lo que de manera espontánea tienden a serlo. De lo que se trataría sería de tomar medidas tales que favorezcan la distribución de la riqueza de los polos hacia su *hinterland*, e incluso, como último recurso, que pongan en marcha y estimulen un mecanismo virtuoso de intercambios entre ellos que los acerquen y hagan que el *hinterland* vaya hacia arriba. La dificultad es que la respuesta de los Estados a este tipo de requerimientos es por lo general del tipo: “Tiene usted razón, hay que combatir las desigualdades provocadas por la globalización, pero antes de preocuparse por la distribución de la riqueza, preocupémonos primero por atraer el máximo de ésta hacia nuestros propios polos, pues en caso contrario,

no habrá nada qué distribuir”. Y esto es muy cierto, ya que en este punto existe una competencia real entre ellos, a pesar de que la estrategia adecuada para atraer el máximo de riqueza es tener polos muy activos y competitivos en el seno de un *hinterland* muy pobre que hace que los salarios bajen. ¡La desigualdad interna garantiza la competitividad externa! Eso es lo que hace la irresistible fuerza de China y de India.<sup>12</sup> Con la tasa de cambio actual entre la rupia y el dólar, un indio especialista en informática con doctorado en Standford gana dos o tres veces menos si trabaja en Bangalore que si se hubiese quedado en California. Sin embargo, por muchas causas, vive mucho mejor en Bangalore que en California. En razón de la muy débil productividad, y por ende de los muy débiles ingresos del *hinterland* indio, puede hacerse de una hermosa casa, pero sobre todo de un ejército de empleados domésticos, lo que es un lujo aún reservado para los muy ricos de los países ricos. Puede incluso hacerse con facilidad de un coche, lo que sigue siendo un lujo en India, ya que Tata ha comenzado a comercializar coches no sólo producidos por el grupo sino concebidos por él, y que cuestan menos caros que el “Logan” de Renault, destinado a los países pobres. Esta es la razón por la que cada vez a más jóvenes expertos en informática estadounidenses y europeos, al menos al comienzo de su carrera, les proponen ir a trabajar a Bangalore con un salario indio. Y esto no es más que el comienzo.<sup>13</sup> Polos competitivos en un *hinterland* pobre fue lo que representó el éxito de Irlanda en la UE, por ejemplo, y es por eso que hoy las firmas europeas están tan interesadas en los nuevos miembros del Este en la Unión. Sin embargo, ahí se ve de inmediato una estructura clásica del dilema del prisionero:<sup>14</sup> la estrategia de no distribución de la riqueza se convierte

---

<sup>12</sup> Desarrollé la tesis sobre la especificidad de India y de China, a los que calificué como PBST (Países con Bajos Salarios y con Capacidades Tecnológicas), así como los conceptos de personas nómadas y sedentarias, competitivas y protegidas en: *L'Inégalité du Monde, op. cit.* Aunque se haya publicado hace diez años tengo el placer de comprobar que este libro continúa siendo de gran actualidad.

<sup>13</sup> Un pequeño industrial francés fue noticia al proponer a sus obreros, a los que les cerraba la fábrica en Francia, que se fueran a trabajar a la fábrica que estaba abriendo en Rumania, con salarios rumanos. “Este hombre es un siniestro provocador”, exclamó la gente. Por supuesto, pero este industrial dice la verdad en cuanto a que los territorios están en competencia.

<sup>14</sup> Así se habla de una situación en la que la estrategia de “cada quien para sí mismo” lleva a una solución que es peor para cada quien que una solución conjunta, pero en la que, si el marco institucional y la confianza necesaria para el trabajo en conjunto no existen, el cada quien para sí mismo es la mejor estrategia individual, porque si se es el primero en ponerla en práctica, se obtiene una ventaja relativa sobre los demás.

en ganadora de inmediato si uno es el primero en adoptarla. Si todos lo hacen, nadie saca provecho.

En estas condiciones, la desigualdad social en los países ricos corre el fuerte riesgo de continuar profundizándose entre una minoría de personas competitivas y una mayoría de protegidas. La única situación en donde las desigualdades podrían no incrementarse sería en la que el número y/o el ingreso promedio de las competitivas de un territorio aumentara más rápido que el número de las protegidas. En este caso, la demanda dirigida a las protegidas de un territorio crece más rápido que su número y su suerte mejora, eventualmente tan rápido como la de las competitivas. Es así como en Estados Unidos, después de dos décadas de crecimiento continuo de las desigualdades económicas internas, este movimiento se detuvo (pero no se invirtió) durante los años noventa, porque el avance que tomó este territorio respecto de las tecnologías de la información engendró una fuerte creación de empleos competitivos. Desde el *crack* de marzo de 2000, las desigualdades han vuelto a crecer.

La desigualdad social también se incrementa en los países que se están recuperando,<sup>15</sup> aunque en su caso sería de interés específico para sus capitalismo no dejar que se agravara demasiado, para que el mercado interno tome el relevo de las exportaciones hacia los países ricos que promueven la recuperación, pero que están limitadas y expuestas a la codicia de los recién llegados. Propiciar un desarrollo más rápido de las clases medias sigue siendo una opción para los países en recuperación. En los países ricos, el porvenir de las clases medias es el de quedar mermadas. Se estará de acuerdo, sin dificultad, en que las clases medias son el pilar de la democracia parlamentaria occidental. Tal vez no es necesario buscar mucho más allá para comprender la crisis manifiesta que atraviesa a este régimen político.

## 2. DE VUELTA A MALTHUS

“¡Alto al crecimiento!” gritaba el club de Roma en 1972. No veía todavía muy bien sus límites, pero sí sentía por qué se tenía que imponer límites al crecimen-

---

<sup>15</sup> Es particularmente espectacular en China, pero esto comienza en India.

to, retomando la previsión pesimista de Malthus: un fenómeno exponencial siempre encuentra un límite en un mundo finito. El actual crecimiento no encontrará sus límites en la disponibilidad de los recursos naturales, como lo creía el Club de Roma, sino, mucho antes, en el cambio climático, debido a las emisiones de gas de efecto invernadero. De hecho, todas las otras formas de degradación del medio ambiente, y son numerosas, pueden tener solución en el marco de las técnicas y de la dinámica económica actual, excepto el agravamiento del efecto invernadero.

Para controlar el proceso del cambio climático, los expertos nos dicen que es necesario estabilizar la concentración de los gases de efecto invernadero (gas carbónico, metano y algunos otros) en la atmósfera. Antes de la era industrial la concentración de estos gases era de 280ppm.<sup>16</sup> Actualmente ya es de 360ppm. Hagamos lo que hagamos, el resultado será un aumento considerable de la temperatura, ya que con 360 ppm, y habida cuenta de la inercia del sistema climático, el aumento ya adquirido para finales de siglo sería de 0.6° Celsius, y que, incluso “metiendo el freno” hasta el fondo, no se evitaría un aumento de 1 a 2°. Para no ir más allá, es indispensable estabilizar lo más rápido posible las concentraciones en alrededor de 450 ppm. Para lograr esta estabilización es necesario que las emisiones promedio por habitante en los países ricos se dividan por cuatro: ¡consumir dos veces menos energía por habitante y una energía dos veces menos emisora de CO<sub>2</sub>! A decir verdad, no sabemos cómo hacerlo. Los análisis llamados “Factor 4”<sup>17</sup> se multiplican y el consenso que se plantea es el siguiente: no lo lograremos sin rupturas tecnológicas, es decir: secuestrar el CO<sub>2</sub> de las centrales eléctricas que operan con carbón o con gas; fabricar hidrógeno con esta electricidad y dominar el acondicionamiento, la transportación, la distribución y el uso (particularmente en pilas de combustible) de este hidrógeno como combustible de reemplazo de los combustibles fósiles. Ese es el plan. La principal diferencia entre la postura de Europa y la de Estados Unidos es, en el fondo, que Estados Unidos

---

<sup>16</sup> Partes por millón: una medida de concentración.

<sup>17</sup> Estos estudios analizan lo que podría hacerse en un país para dividir por cuatro las emisiones por habitante de gas de efecto invernadero, en un horizonte proyectado a 30 y 50 años. Para el caso francés, se puede consultar uno en el portal de la MIES (*Mission Interministérielle sur l'Effet de Serre*).

sólo cree en esta ruptura tecnológica, misma que están preparando, mientras que los europeos piensan que también es absolutamente necesario hacer el máximo esfuerzo con las técnicas existentes, desde ahora.

Personalmente, dudo que lo logremos lo bastante rápido como para evitar un cambio climático importante de consecuencias muy dañinas en el plano global. Efectivamente, también en este caso el problema está dominado por el dilema del prisionero. Los que corren el riesgo de verse más afectados por el cambio climático<sup>18</sup> y que muy pronto emitirán la mayoría de los gases de efecto invernadero son los hoy países pobres. Pero hacen ver a los países ricos que ellos en el pasado no tuvieron empacho en contaminar ese bien común que es la atmósfera y que, por lo mismo, sería muy impropio que ahora les pidieran frenar su desarrollo para moderar sus emisiones. De cualquier manera, los países en recuperación no hacen más que copiar la forma de crecimiento de los países ricos, por lo que les corresponde a estos últimos realizar cambios al respecto. Todo esto es muy cierto. Pero los países ricos, en particular Estados Unidos, estiman por su parte que no les serviría de nada hacer costosos esfuerzos para reducir emisiones si India y China no hacen nada, más aún cuando las regiones templadas podrían ser las menos afectadas. Esto es igualmente cierto. Es necesario señalar que esta cuestión es absolutamente inédita en la historia de la humanidad: por primera vez, una generación está destinada a preocuparse por las consecuencias que sus actos tendrán sobre generaciones que no conocerá. Pero en estas condiciones, si no se logra a tiempo un compromiso razonable, el riesgo de que sea demasiado tarde es muy grande. Las generaciones futuras tendrán que adaptarse. Es bastante difícil hacerse una idea precisa de a qué cosas tendrán que adaptarse. Tal vez haya una sola certeza: zonas enteras hoy habitables y mañana muy pobladas ya no serán habitables. Entonces será necesario hacer la guerra o abrir sus fronteras. Así, la segunda parte del siglo XXI, por esta razón al menos, será de nuevo un periodo de grandes migraciones, como lo fue el final del siglo XIX. Es claro que las zonas intertropicales deberán verter masas de personas hacia las regiones templadas, que por su parte se acercarán a los polos.

---

<sup>18</sup> Afectará más duramente a las zonas intertropicales que las templadas.



¿DE VUELTA A MARX?

Finalmente, puede considerarse que lo que acabo de decir tiene que ver con la dificultad de los capitalismo para producir dos cosas con naturaleza de bien público: cierta igualdad y estabilidad económica para todos y la protección del planeta. Nada sorprendente en ello. Desde la invención de la economía política con Adam Smith, se sabe que un sistema de empresas privadas no puede producir bienes públicos en cantidades suficientes. La diferencia con la época de Smith era que en la suya los bienes públicos básicos los proveían actividades sociales ajenas al ámbito del mercado capitalista, del que se abastecían por lo demás los capitalismo sin tener que producirlos, como con tanta acuidad señaló Polanyi.<sup>19</sup> En dos siglos, y a pesar del papel indiscutiblemente creciente de los Estados, el ámbito de la mercancía se ha extendido tanto, en general con el mayor de los beneficios para el crecimiento material, que estamos empezando a percibir que algunos bienes públicos ya no se producen en el nivel en que las preferencias colectivas, si pudieran expresarse, lo considerarían deseable. Por ejemplo: la equidad, la estabilidad,<sup>20</sup> la protección del medio ambiente, ya lo hemos visto.

EL CONOCIMIENTO: ¿MERCANCÍA O BIEN PÚBLICO?

Y también el conocimiento, o, más precisamente, los objetos de conocimiento que toman la forma de información codificada: textos, sonidos e imágenes. Ahora bien, la información codificable es el ejemplo mismo del bien público puro: es “no rival”, es decir, el hecho de apropiársela para beneficiarse de ella no impide en lo más mínimo que alguien más lo haga, y “no monopolizable”, es decir, una vez producida, es imposible impedirle a nadie que se la apropie para que la aproveche. Para funcionar, un capitalismo necesita una expropiación privada de los medios de producción y de los productos. Ahora bien, la economía descansa cada vez más en la información y gran parte de esta información es codificable.

---

<sup>19</sup> En *La gran transformación*.

<sup>20</sup> Se puede discutir infinitamente sobre la cuestión de la designación de bien público, de la estabilidad económica y de lo que nosotros llamamos, para ser concisos, la equidad, en el sentido de una desigualdad económica “razonable”. Sin embargo, no lo haremos aquí.

Luego entonces, tendríamos aquí una importante contradicción, de un tipo parecido a la que Marx había identificado en el capitalismo, una “contradicción entre la propiedad privada de los medios de producción y el carácter social de la producción”. La respuesta espontánea de los capitalismoes consiste por supuesto en promover la máxima extensión de derechos de propiedad sobre las informaciones codificables, que resultan esenciales para los procesos de producción, ya sea como medio de producción, ya sea como producto. Éstos son los derechos de “propiedad intelectual”: patentes, derechos de autor y marcas. Pero esta propiedad descansa sobre una base estrictamente jurídica, ya que una vez que se producen, la naturaleza de las informaciones es de bien público. Cuando la técnica se pone a propiciar la expresión concreta de su carácter público, a saber, medios técnicos que no cuesta mucho compartir, como es el intercambio por Internet de archivos digitalizados, ocurre una brutal e inevitable colisión entre dos lógicas: la del bien público, cuya vocación es la de ser producida por una entidad pública financiada por los impuestos y después ser puesta a la disposición de todos gratuitamente, y la de la mercancía, que supone la apropiación privada.

En estos últimos años, de hecho, se han abierto frentes en este campo que no harán más que extenderse y multiplicarse. Estos son los principales. Las patentes de seres vivos o entidades biológicas (genes, etcétera): el número de expertos que afirman que el sistema de patentes, que se supone estimula la investigación privada pero que de hecho la obstaculiza en la actualidad, rebasa ya el número de los que aún piensan lo contrario.<sup>21</sup> Las patentes de medicamentos, cuando las poblaciones pobres no pueden tener acceso a ellos: es uno de los trabajos más conflictivos de la OMC. Los derechos de autor sobre la música y el cine, y mañana sobre los escritos: el *peer to peer* los desprecia masivamente. El software llamado “libre”: compite de manera creciente con el software que producen firmas privadas. Finalmente, los movimientos del tipo “no logo”,<sup>22</sup> que hostigan a las grandes marcas en virtud de su comportamiento medioambiental y social, particularmente en el sur.

---

<sup>21</sup> Como ejemplo, ver el Informe del Consejo de Análisis Económico: *Propriété intellectuelle*, Jean Tirole, Claude Henry, Michel Trommetter, Laurence Tubiana, Bernard Caillaud, Paris, La Documentation Française, 2003.

<sup>22</sup> Título del libro de Naomi Klein.

Todas estas cuestiones constituyen otras tantas apuestas de combates para ONGs, colectivos ligados por Internet y, con menos frecuencia, partidos políticos o gobiernos. Algunos colectivos desarrollan claramente ideologías libertarias y/o comunistas, y proponen o experimentan incluso lo que consideran alternativas locales en el reino de la mercancía, como los sistemas “monedas libres” (*Open Money*),<sup>23</sup> *el software* libre o los portales interactivos, *Wikis*.<sup>24</sup> Ellos ven en estos combates la forma actual de lucha contra los capitalismo y la extensión continua del dominio de la mercancía que generan. Puede preverse, sin temor a equivocarse, que, con la intensificación del papel de la información codificable en la actividad productiva, éste es sólo el comienzo de este tipo de enfrentamientos.

¿Podrán seguirse defendiendo los derechos de propiedad intelectual si la evolución técnica permite su apropiación masiva, cuestión contra la que no queda claro lo que puede esperarse de la simple protección jurídica de tales derechos?<sup>25</sup> ¿Podrán defenderse si acarrear consecuencias consideradas éticamente indefendibles, aunque no fuera sino por parte de minorías activas? ¿En qué se convertiría la capacidad de las marcas para obtener ganancias si los países emergentes pro-

---

<sup>23</sup> Se los conoce como SIL (Sistemas de Intercambio Local). Se trata de crear, al interior de un colectivo cuyos miembros se brinden una confianza mínima, una simple moneda de crédito que favorezca los intercambios al interior del colectivo, más allá de lo que la moneda “oficial” permite realizar. Ver a manera de ejemplo: <http://www.openmoney.org>

<sup>24</sup> Los *Wikis* son *softwares* que permiten la creación de portales particularmente interactivos. Una de sus primeras aplicaciones fueron los portales que hospedan enciclopedias hechas por miles de personas anónimas y por supuesto de libre acceso. Ver a manera de ejemplo: <http://es.wikipedia.org/wiki/Portada>

<sup>25</sup> Es necesario entender perfectamente que estos derechos de propiedad sólo pueden limitar el hecho de compartir y utilizar la información protegida por estos derechos con el objeto de obtener ganancias. El simple hecho de intercambiar archivos que contienen información protegida por patentes, así como el intercambio de archivos musicales o filmicos entre amigos, se autoriza porque, evidentemente, no se puede controlarlos. Lo que está prohibido es utilizarlos para hacer competencia a la entidad que detenta los derechos. La base jurídica para prohibir el intercambio de archivos cuyo contenido está protegido por derechos de autor entre personas que no se conocen es, por lo demás, mucho más frágil, como lo atestigua el resultado provisional de los recientes juicios que han servido “de ejemplo”. Y, de cualquier manera, si bien una firma puede sacar ventaja económica al entablar una demanda contra el usuario fraudulento de una patente importante, jamás lo hará en contra de millones de cibernautas adeptos al *peer to peer*. Las demandas que sirven “de ejemplo” no tendrán ningún efecto a largo plazo: en función de su probabilidad, los cibernautas habrán multiplicado rápidamente el monto de las multas y, por qué no, organizado un fondo de solidaridad para pagar las multas de los condenados, lo que sería una forma de seguro que no le costaría, si funcionara, más que algunos centavos a cada quien.

tegen o al menos toleran la copia y, sobre todo, si los consumidores, cansados de una publicidad obsesiva, terminarían por otorgarles a las marcas un valor negativo?

Más aún, cuando existe una respuesta por parte de la esfera pública para todas las amenazas que profieren los poseedores de derechos. El que las patentes no puedan proteger lo vivo sería obstaculizar la investigación médica. Muy bien, pero los laboratorios públicos también pueden llevar a cabo excelentes investigaciones médicas. Si acaso les faltase algo de rapidez porque no están urgidos por las exigencias de la carrera en pos de las ganancias, lo que no es nada evidente, ya que la gloria es también una motivación igual de poderosa, se podría imaginar en darles a los investigadores un estímulo mediante gratificaciones. De esta forma, la recompensa monetaria por un descubrimiento útil para todos sería para su verdadero inventor, en vez de para los accionistas de la firma privada para quien trabaja. Copiar una película o una canción por Internet atentaría contra la creación artística. Tampoco esto es para nada evidente: por mucho tiempo, la canción ha vivido gracias a los centros nocturnos y los conciertos, y el cine gracias a la proyección en las salas. ¿Acaso el cine era menos creativo en tiempos de Ford, Rossellini, Renoir, Ozu o Ray que hoy? Finalmente, los Estados siempre han financiado la creación, desde las catedrales hasta las literaturas modernas, pasando por la pintura bajo los príncipes y los prelados del Renacimiento, ya sea que continúen haciéndolo o vuelvan a hacerlo. Etcétera.

¿HACIA EL FINAL DE LA IMPLACABLE EXTENSIÓN DE LA ESFERA MERCANTIL?

Así las cosas, lo que está claramente en juego aquí es un posible cambio en la extensión, hasta ahora implacable, de la mercancía, un importante desplazamiento de fronteras entre las esferas de producción pública y privada en beneficio de las primeras. Entendámonos bien, no es para nada que la humanidad súbitamente se haya vuelto más virtuosa y que se preocupe más por el bien público; lo que produce el desplazamiento de fronteras es la evolución de las técnicas desarrolladas por los capitalismoes mismos. Entonces surgen dudas legítimas respecto de la capacidad de un capitalismo para funcionar sin patentes, derechos de autor y marcas, limitado a vender a precio de fábrica bienes y servicios estandarizados, princi-

palmente producidos en las *sweat shops*<sup>26</sup> de los países emergentes. ¿Se trata acaso de una “contradicción fatal”, como lo pronosticaba Marx, al no poder vivir los capitalismo, al igual que el universo, más que en expansión permanente? ¿Han comenzado, al desarrollar tecnologías de la información que vuelven a ésta no monopolizable, a cortar la rama en la que estaban encaramados? O bien, una vez más, ¿encontrarán la manera de expandirse en forma vigorosa hacia otros terrenos, particularmente en la transformación de lo que, desde el fin de la esclavitud, es el objeto apropiable por excelencia: el cuerpo humano? Quizás es demasiado pronto para decirlo, pero por primera vez la pregunta, me parece, se plantea seriamente.

Por otro lado, en el momento mismo en que el Estado aparece debilitado por la globalización, en realidad se manifiesta una gran necesidad de Estado: el Estado productor de bienes públicos. Es claro que el mundo tendrá una creciente necesidad de cierto número de bienes públicos que la esfera privada no aportará, o no lo suficiente. Ahora bien, incluso aquí nos volvemos a topar, para complicar las cosas, con un dilema del prisionero. La mayor parte de los bienes públicos que acabamos de mencionar son, en efecto, “bienes públicos mundiales”, en el sentido en que, una vez que se producen, todas las personas de este vasto mundo pueden, en teoría, tener acceso a ellos sin costo alguno (el clima) o a uno muy bajo (los archivos digitales). En este caso, a ningún Estado le interesa empezar a producirlos solo. Ante la ausencia de un sistema fiscal mundial, son sus ciudadanos quienes asumirán su costo, lo que, por otra parte, degradará la competitividad de las personas competitivas entre sí, mientras que la humanidad entera se beneficiará de ello. Precisamente por eso es que se comienza a hablar de impuestos mundiales para financiar bienes públicos mundiales, y de autoridad mundial, para que los Estados-nación coordinen su producción, en ausencia, ya que se trata de una mera utopía, de un gobierno mundial.

---

<sup>26</sup> Literalmente: fábricas de sudor. Se refiere a las fábricas de producción manufacturera en masa en el Tercer Mundo, cuyas condiciones de trabajo y de vida a menudo no tienen nada que envidiarles a las que se implementaban en el siglo XIX en Europa.

EN CONCLUSIÓN

Considerando las cosas fríamente y con cierta profundidad histórica, no podría excluirse que los capitalismo confiadados a sí mismos sean, en realidad, muy peligrosos, no solamente para aquellos a los que excluyen o explotan sino, finalmente, para ellos mismos. La *doxa* a partir de Keynes, en realidad, está convencida de esto y por ende afirma que es necesario que los Estados los “regulen”. Y nos lamentamos entonces de la pérdida de poder de los Estados bajo el efecto de la globalización. La única salida parece ser la implementación de instrumentos interestatales de una “autoridad mundial”, palabra clave de los reformadores contemporáneos, es decir, de casi todo el mundo.

Sin embargo, se ha reflexionado bastante sobre el hecho de que las instituciones, estatales o interestatales, nunca se han bastado a sí mismas para regular los capitalismo. Las instituciones no hacen más que lo que se les pide. Así no harán nada para regular los capitalismo si no existe un movimiento que los combata, y este movimiento sólo puede combatirlos de manera creíble haciendo referencia a un modelo alternativo.

El modelo alternativo antiguo, el socialismo real, fracasó como sistema alternativo, aunque no por eso dejó de cumplir de forma honorable con dos papeles cruciales: el de espantapájaros de Occidente, haciendo que por un lado naciera, con fórceps, la socialdemocracia, y por el otro, en el sur, llevó y promovió las luchas de liberación nacional, y después preparó el regreso de India y de China al escenario mundial. Lo que les falta a los capitalismo no es tanto una buena autoridad mundial, incluso si es cierto que las instituciones interestatales no están a la altura deseada, como lo comprueba la omnipresencia formal del dilema del prisionero, lo que en realidad les falta es un verdadero enemigo, el único capaz de disciplinarlos.

Desde esta perspectiva, ¿dónde estamos actualmente? Se entenderá que sobre tal tema sólo puedo arriesgarme a plantear algunas hipótesis. Antes que nada, la revolución ya no es una solución.<sup>27</sup> Fuera de algunas formaciones políticas fósiles

---

<sup>27</sup> Dicha afirmación va a contracorriente del lema frecuente en los años setenta: “¡La Revolución es la única solución!” En realidad, este lema ya no estaba ligado, en esa época, con lo que había de más renovador en Mayo de 68 y sus secuelas, los “años militantes” de principios de la década de los setenta. Ya en Mayo de 68 los estudiantes y obreros insurrectos no querían el poder del Estado, sino cambiar la política, y algunos, “cambiar la vida”.

surgidas del modelo político revolucionario del siglo pasado, ya ninguna organización propone la revolución como medio para cambiar la sociedad. El giro en este caso es la conversión del CNA hacia la lucha pacífica para poner fin al *apartheid*, a pesar de que venía del marxismoleninismo y de que había ejercido la lucha armada.<sup>28</sup> Desde esta perspectiva, Nelson Mandela es el primer político de talla mundial del nuevo siglo.

Si la apuesta ya no es la toma revolucionaria del poder del Estado, entonces no puede tratarse más que de: empujar los límites de la esfera de la mercancía en beneficio de cierta cantidad de derechos y de bienes colectivos. La temática de los “derechos” es en extremo ambigua, como toda temática política emergente. Es muy reaccionaria, en ciertos aspectos, por ejemplo cuando los “derechos humanos” sirven de pretexto para intervenciones extranjeras que sólo intentan, generalmente con éxito muy limitado, imponerle a un pueblo el destino que los más fuertes tienen pensado para él. En cambio, surge como una barrera opuesta a la lógica del mercado cuando, por ejemplo, obreros sin papeles, que trabajan desde hace años en Francia con papeles falsos pero con boletas de pago verdaderas, reclaman el “derecho” a una regularización y que se reconozca que el trabajo es lo que otorga derechos. Pero también está, ya lo hemos visto, todo aquello que tiene que ver, a través de la temática de los bienes públicos, con el trazo de nuevas fronteras entre la esfera pública y la del mercado.

La lucha contra la explotación sigue siendo actual. ¿Quién garantiza que la demanda global es igual a la oferta global? El mercado, por la variación de los precios, responden los liberales. Pero algunos precios muy importantes, como los del trabajo, no son tan flexibles, y además, algunas visiones inevitablemente subjetivas sobre el futuro tienen gran importancia en la demanda,<sup>29</sup> a tal punto que los indicadores “confiables” (de las familias, de las pequeñas y grandes empresas, etcétera) se han convertido en los indicadores más socorridos para aquellos que tienen la difícil tarea de prever la coyuntura económica. Luego entonces, desde esta perspectiva, los mercados son bastante imperfectos. Junto con otros, Keynes

---

<sup>28</sup> En otra escala, es el mismo caso del movimiento zapatista de Chiapas, que tiene el mismo origen marxistaleninista, o al menos su líder, Marcos.

<sup>29</sup> Desarrollé estas tesis en *Le Commerce des Promesses. Petit Traité sur la Finance Globale*. Le Seuil, 2001.

había encontrado la manera de poner remedio a esta imperfección en el marco de países relativamente cerrados. Actualmente, ya no se sabe qué hacer para volver a incrementar la demanda mundial cuando ésta es insuficiente para absorber la producción potencial. Como todos los países, a causa de la implacable competencia a la que los constriñen las firmas nómadas, tienden a moderar los aumentos de salarios y a aflojar los hilos de la seguridad social, el riesgo es real cuando se vislumbra el regreso de las crisis por sobreproducción, es decir, por subempleo masivo de los medios de producción, particularmente de las personas.

Los partidos políticos están completamente inadaptados a las nuevas exigencias de la política. Son parte del aparato del Estado, pero ya ni siquiera representan a la sociedad civil en su contra, y mucho menos proyectos de capitalismo diferentes, y jamás un modelo alternativo. Entonces, la política está retrasada respecto de la globalización. El movimiento anticapitalista debe ser internacional, ya que su adversario se globaliza. Señalemos que el precedente lo era, incluso había adoptado su nombre. Pero la Tercera Internacional y la Komintern, que la sucedió, no fueron muy exitosas: la primera abandonó a los republicanos españoles y los comunistas chinos nunca habrían salido victoriosos si hubieran seguido sus directivas. La globalización de la política deberá encontrar todas las formas que queden por inventar, ya que los “foros sociales mundiales” del tipo Porto Alegre, no pueden; desde mi perspectiva, no son satisfactorios.

La última vez que la política con, retraso respecto de una globalización, alcanzó a la economía, esto provocó importantes crujidos en los bordes de la placa central; afectó a Estados enteros que optaron durante décadas por una vía diferente y que ignoraron en gran medida al resto del mundo. En el equilibrio Este-Oeste de las fuerzas geopolíticas, esto permitió la longevidad de dichas experiencias. Actualmente, la apuesta parece ser una delimitación de los territorios respectivos a la mercancía y a la esfera pública. Luego entonces, el combate se presenta mucho más difícil, puede asimilarse a una guerrilla en la que nada se gana nunca de manera duradera ni resulta fácil de consolidar. Sobre todo porque, por supuesto, siempre existirán capitalistas inteligentes (se atreve uno a esperar que así sea), y por ende reformadores, a imagen y semejanza de Ford, Beveridge o Keynes. Si la situación se tensa, presentarán sus programas de simples reformas como una tercera vía, una transformación radical, una salida progresiva de los capi-



talismos, un desbordamiento hegeliano, etcétera. Ahora bien, es necesario sopesar la tesis que se ha sostenido aquí: para que exista la posibilidad misma de reformas verdaderas, es necesario que exista un proyecto de subversión. Pero en el siglo que comienza, como los proyectos de subversión no pretenden ser revolucionarios, se parecerán terriblemente a los proyectos reformistas y será muy difícil diferenciarlos.

En consecuencia, el siglo XXI corre el riesgo de exigir a las personas un grado de conciencia, de agudeza y de acción política sin precedentes; de otro modo, el siglo XXI podría parecerse mucho al siglo III: la decadencia de Roma, con su pan y circo pero sin los bárbaros, lo que no necesariamente es una suerte, ya que entonces la barbarie vendría de adentro. ❖